

RESEÑAS.

Tajadura Tejada, J., Sieyès y la lengua de la Constitución, Sevilla, Athenaica Ediciones Universitarias, 2023. 264 págs. ISBN: 978-8418239854.

La figura de Emmanuel-Joseph Sieyès se erige como una gran paradoja. Sieyès, el sacerdote convertido en teórico revolucionario, desafió el *statu quo* con su célebre interrogante *¿Qué es el Tercer Estado?* para luego desvanecerse en los años más oscuros y resurgir como líder en la última etapa republicana. No fue solo un teórico de la revolución, sino también el artífice del modelo constitucional del que parten hoy todas las democracias.

En *Sieyès y la lengua de la Constitución*, Javier Tajadura Tejada estructura su análisis en dos partes principales. La primera parte aborda la vida política de Sieyès, mientras que en la segunda parte se centra en sus aportaciones teóricas sobre la soberanía, la representación democrática y la garantía de los derechos políticos y constitucionales.

En la primera sección del libro, Tajadura Tejada nos sumerge en la biografía de nuestro protagonista, explorando su carácter enigmático y contradictorio. Ordenado sacerdote sin vocación, utilizó el clero para progresar económica y socialmente, mas siempre mostró que su verdadero interés era la filosofía política. Asiduo a las reuniones y clubes organizados por los personajes más influyentes, abrazó la causa del pueblo mientras era representante del clero en la Asamblea de Orleans.

Durante lo que se conoció como la “crisis de los panfletos”, Sieyès publicó su famoso panfleto *¿Qué es el Tercer Estado?*, que sintetizaba las demandas políticas de la cada vez más empoderada burguesía que impulsará y sostendrá la Revolución.

Posteriormente jugó un papel crucial en la creación de la Asamblea Nacional, redactando la invitación para que el clero se uniera al Tercer Estado para enfrentar la crisis de abastecimiento en París. También propuso la ruptura con el mandato imperativo del sistema de representación estamental e influyó en la redacción de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Aunque era respetado por su capacidad técnica y visión de Estado, su falta de carisma y oratoria limitó su grupo de seguidores.

En la era napoleónica, Sieyès fue miembro del Directorio, cargo que aceptó pese a no estar de acuerdo con el sistema de directores. Posteriormente, conspiró para derrocar al gobierno y fue elegido como uno de los cónsules de la República francesa. Sin embargo, su influencia se redujo con el ascenso de Napoleón Bonaparte.

En la segunda parte del libro, Tajadura explora las contribuciones intelectuales del Abate, organizándolas en tres ejes temáticos que han tenido un impacto duradero en el pensamiento político moderno.

Tras analizar los conceptos detrás de la Constitución de 1791 y la *Constitución jacobina* de 1793, se explica cómo Sieyès parte de conceptos diferentes. Rechazaba una nación universal y abstracta, proponiendo que la Nación es un conjunto de individuos unidos por intereses económicos específicos y comprendidos en una generación concreta, excluyendo a quienes no trabajaban. Impugnó la idea de soberanía de Bodin, como poder absoluto y perpetuo, reemplazándola por el poder constituyente. Según Sieyès, las naciones son soberanas hasta ejercer el poder constituyente, que luego permanece en letargo mientras el Estado, constituido por la voluntad de la nación, puede operar sobre ella. Así, pretende lograr sus dos objetivos: legitimar el poder del Estado y, al mismo tiempo, limitarlo.

Sieyès fue un defensor del sistema representativo y se opuso al mandato imperativo del antiguo régimen, que impedía la deliberación pública, pero también rechazaba la independencia total de los representantes. Desarrolló un sistema de participación basado en Asambleas Primarias que confeccionarían la lista de elegibles para la representación, con facultades revocatorias. Las asambleas territoriales superiores seleccionaban a los cargos públicos de entre quienes conformaban estas listas. Aunque para Sieyès el sufragio era un derecho político igual para todos, argumentando en contra de las tendencias censitarias, no concebía como tal la capacidad de ser elegido: “la confianza viene de abajo, pero el poder procede de arriba”.

Tajadura explora cómo el Abate fue un pionero en establecer un marco constitucional que garantizara los derechos políticos y civiles. Como señaló en un anterior trabajo, *El guardián de la Constitución en la obra de E. Sieyès: un precedente de la Justicia Constitucional en Europa*, Sieyès abogó por un órgano defensor de la Constitución, para garantizar que esta actuara como norma jurídica vinculante, preocupación que compartiría, posteriormente, con John Marshall. Este ente debía proteger la Constitución, perfeccionar sus ideas y garantizar la libertad civil. Concebía este Tribunal Constitucional como defensor de las minorías y árbitro final en conflictos. Sus ideas se materializaron cien años después con la creación de Tribunales Constitucionales en Austria y Checoslovaquia, impulsados por Hans Kelsen. Sin embargo, el diseño del órgano propuesto por Sieyès es cuestionable desde una perspectiva actual. Él lo veía como la culminación del *cursus honorum* de la nueva política francesa, conformado por

108 miembros provenientes de la Asamblea Nacional anterior y renovados anualmente por tercios. Esto plantea un debate sobre si se trataría de un órgano representativo o jurisdiccional.

Como coda, se añade un anexo que vuelve a repasar la biografía de Sieyès a través de comentarios sobre diversas imágenes, algunas muy poco conocidas que resultan sorprendentes. Aunque se repite cierta información, después de haber explorado sus ideas tenemos más elementos para entender mejor su relación con figuras como Napoleón, Condorcet y Constant.

En resumen, *Sieyès y la lengua de la Constitución* es un libro denso, pero logra abordar de forma amena el razonamiento jurídico y político de Sieyès, todo un adelantado a su tiempo. El libro es altamente recomendable para quienes desean comprender los fundamentos del constitucionalismo y el poder transformador de los conceptos que Sieyès logró introducir en el debate político y que aún siguen vigentes en las sociedades democráticas.

Sergio Pedroviejo Acedo

Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos - F. C. M.

sergiopedroviejo@gmail.com